

PROGRAMAS INNOVADORES FUERA DEL HORARIO ESCOLAR

Una experiencia gratificante gracias al
voluntarismo del maestro

Aunque en la Lomce se promueva la innovación educativa y el trabajo por proyectos, ya hace un tiempo que en algunos colegios se trabaja de esta manera con miras a lograr un mayor éxito escolar por parte del alumnado. Son muy variados los programas pero, ¿cómo se lleva a cabo uno concreto en un colegio público? Veámoslo...

En los últimos años ha habido un gran avance en la innovación educativa, la cual se considera que deberá asentarse para que llegue a ser un recurso utilizado todos los días. Son muchos los que innovan todos los días en las aulas, pero si se nos permite también son muchos los que presumen de hacerlo y no lo hacen. A nuestro modo de ver el libro de texto debería ser utilizado solo en ocasiones. La última ley educativa (LOMCE 2013) nos dice que hay que promover la innovación educativa y trabajar por proyectos, usando metodologías adaptadas a la diversidad del aula. Si somos realistas de esta “tendencia innovadora”, y si se nos permite llamarla así, hace tiempo que se habla de ella. De todos son conocidos casos en que nuestro hijo nos cuenta que están trabajando en clase sobre un tema concreto. Esto es, seguramente, un proyecto, o que un amigo o conocido profesor comenta que está trabajando con su alumnado un proyecto muy interesante.

Aparte de esta parte práctica que llevan a cabo los docentes en su programación de aula, las comunidades autónomas en su Consejería de Educación tienen programas de innovación educativa de distintos tipos. En este artículo nos gustaría hablar de los denominados Contratos-Programa, destinados a centros de primaria y secundaria que firman un contrato de colaboración con su Consejería de Educación respectiva, donde se adquiere un compromiso entre el centro y la Administración para incrementar el éxito escolar mediante un proyecto de mejora de aquellos aspectos que su alumnado necesita para lograr con éxito el proceso de aprendizaje, y la Administración proporciona recursos humanos y materiales para que se lleve a cabo el mencionado proyecto. Existen diferentes tipos de programas que se pueden solicitar, y no se trata de hacer aquí una exhaustiva enumeración de cada uno de ellos, sino de aportar nuestro granito de arena sobre cómo desarrollamos en un centro público el Programa de Refuerzo Orientación y Apoyo (PROA) – de aquí en adelante, PROA.

Hace años, en mi carrera profesional como maestra especialista en Audición y Lenguaje, llegué al CPI Santa Lucía de Moraña –en la provincia de Pontevedra–, del que seguro se ha escuchado hablar y no precisamente por recibir un premio sino porque está teñido por la tragedia y el dolor este verano. Es un centro rural donde los niños llegan al colegio en autobús y hay servicio de comedor. Se caracteriza por unas familias de un bajo nivel sociocultural y con un alto número de familias desestructuradas. Los niños no tienen acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) y no acceden a Internet ni usan ordenadores con frecuencia, es por lo tanto en las aulas del centro donde se familiarizan con las herramientas digitales, en contrapartida si se aprecia en estos últimos cursos en secundaria

un aumento del uso de teléfonos móviles. Tampoco acceden a la biblioteca pública para consultar libros o llevarlos a su casa para leerlos, muchas veces les queda lejos y los quehaceres diarios de sus padres no les permiten acceder a este tipo de recursos del Ayuntamiento; la biblioteca del colegio es la única que utilizan. Desde hace años en el centro antes mencionado, se imparte PROA, empecé a interesarme por el tema y me uní al esfuerzo de actuar como coordinadora del programa. El papel de esta persona va a ser clave para arrancar el programa, hay que seleccionar al alumnado con unos criterios de selección establecidos previamente desde el departamento de orientación y en colaboración con la dirección del centro, hacer la solicitud oportuna, buscar un profesorado acompañante para impartirlo y si puede ser algún profesor del centro mejor, ya que conoce a los niños y al resto de profesores, reunir y hablar con las familias para explicarles cómo, cuándo y dónde va a funcionar y ponerlo en marcha. A partir de aquí la coordinadora va a reunirse con el profesorado acompañante –que así se denomina a los profesores que imparten el programa–, es aconsejable hacerlo por lo menos una vez al mes para subsanar pequeñas dudas o problemas y siempre que sea necesario.

Nos parece fundamental reforzar la competencia lectora, si lees correctamente y entiendes lo que lees muchas dificultades de aprendizaje van a estar subsanadas.

También es la encargada de custodiar el papeleo que cada mes le entrega el profesorado donde se recogen las faltas de los niños, los contenidos de cada sesión, la coordinación con los tutores del alumnado donde anotan las dificultades que cada niño tiene, y, a mayores, nosotros hemos elaborado un documento que nos permita hacer un seguimiento mensual de las familias para saber qué grado de interés hay en el desarrollo de este programa. Parece un camino corto, pero la realidad confirma que es necesario un trabajo continuo y, a veces, una carretera con demasiadas curvas, si uno se despista incluso puede llegar a marearse. Pero con pasos seguros y pasito a pasito se alcanzan unos resultados que repercuten muy favorablemente en el alumnado, pero ojo que no siempre va a suponer que aprueben la materia y quizás esta sea la parte mala, las familias no siempre entienden como las varitas mágicas de los profesores no hacen efecto sobre sus hijos e inmediatamente no aprueban lengua –castellana y gallega en nuestro caso– y matemáticas. En nuestro centro hay numerosos problemas de lecto-escritura, compren-



sión, razonamiento, expresión oral y escrita, razonamiento lógico matemático,... lo que nos lleva a la necesidad de impartir PROA para que los niños tengan una ayuda fuera del horario escolar gratuita, con un servicio de transporte incluido también gratuito, dos horas dos días a la semana, en grupos reducidos de no más de 10 alumnos, que les permita aprender cosas muy básicas disfrutando de ese momento.

Para desglosar un poco la experiencia, vamos a dejar constancia en las siguientes líneas cómo se desarrolló estos últimos cursos en 5º y 6º de primaria un PROA. Para ello van a ser las letras del propio profesor acompañante el que nos cuente su propia dedicación y empeño.

Dos frases explicarían nuestra idea de cómo debe funcionar el PROA, una es de Albert Einstein que dijo que "Locura es hacer la misma cosa una y otra vez esperando obtener diferentes resultados" y la otra que he escuchado en un discurso de Pep Guardiola, aunque no me atrevo a afirmar que sea originaria suya y que dice que "sólo irás más rápido, pero en equipo llegarás más lejos". Con esta base empezamos a desarrollar nuestro proyecto y lo entendemos no –y este no lo podría en letras mayúsculas– como una continuación de lo que se trabaja en clase, es decir, un más de lo mismo sino como un lugar donde afrontar las dificultades particula-

res que cada alumno tiene, para esto consideramos que hay que usar otra metodología. Una metodología que nos permita trabajar a diferentes ritmos, que sea motivadora y sobre todo que dé resultados positivos. Existe un amplio abanico de modos de enseñar, nosotros elegimos una metodología que se adapta al perfil del alumnado que asiste al PROA de nuestro centro.

Recurrimos a la lectura como base fundamental para adquirir las competencias claves y todo tipo de competencias en general.

En primer lugar, todos los días trabajamos la memoria visual, porque queremos reducir el número de faltas de ortografía y también facilitamos la mejora de aspectos como la memorización de la tabla de multiplicar de forma intrínseca, y por qué no decirlo, nuestros alumnos no se la saben y el currículum dice que si no sabes multiplicar lo más seguro es que suspendas matemáticas. El método utilizado es el "Método Gabarró" con el cuaderno para dominar la estrategia ortográfica, Buena ortografía sin esfuerzo de Daniel Gabarró, que con tan solo 15 minu-

tos diarios conseguimos una reducción de las faltas de ortografía de un 60 % de media, lo que es mucho a la hora analizar los escritos del alumnado y con el efecto secundario de facilitar la memorización de la tabla de multiplicar y sí que nos atrevemos a asegurar que mejora la lectura. A los niños este método les parece divertido, aprenden jugando y a medida que pasan las clases ellos mismos se dan cuenta de los logros que alcanzan. No es por lo tanto el profesor el que les corrige todo el tiempo con frases teñidas de negatividad como “no te lo sabes, esto está mal” y si me lo permitís “¡eres un burro!”.

En segundo lugar, y ya de forma directa, trabajamos la lectura y el placer de leer porque realmente nuestros alumnos leen poco y no disfrutan de la lectura, tomando como base el “Proyecto Escribir como lectores” del Club Telémaco donde se propone la organización de distintas prácticas de escritura en torno a la lectura de una obra de autor. Nos parece fundamental reforzar la competencia lectora, si lees correctamente y entiendes lo que lees muchas dificultades de aprendizaje van a estar subsanadas. Para

Queremos reducir el número de faltas de ortografía y también facilitamos la mejora de aspectos como la memorización.

ello escogemos un libro que leemos juntos en clase, normalmente en voz alta y después trabajamos los contenidos a los que queremos llegar. Por citar algún libro, los dos últimos que hemos escogido son: el libro de Pilar Lozano Carbayo *Siete Reporteros y un periódico* de la colección Barco de Vapor de SM ediciones y el de Anne Fine, *Cómo escribir realmente mal* de la colección Barco de Vapor de SM ediciones. Las actividades que se propusieron alrededor de las lecturas de estos libros fueron del siguiente tipo: crear perfiles de los personajes, escribir cartas, inventar cómo podría seguir la historia, que ocurriría si..., imaginar cómo es la vida de los personajes y un largo etcétera. El entramado está en que los niños interactúan con los personajes del libro y consiguen meterse en el papel, modifican la historia o escriben otros géneros (el cómic, la noticia, la carta...) es una actividad que resulta motivadora para los receptores del programa. No debemos olvidarnos del trabajo en equipo o del aprendizaje entre iguales para que, aún si cabe, los resultados sean más alentadores.

En tercer lugar utilizamos el trabajo por proyectos como eje para el cambio en la actitud del alumnado, se les deja elegir el tema a investigar (el último tema elegido fue “Las chucherías”), lo que pretendían conseguir (lo cual los niños lo tenían clarísimo

era hacer chucherías y contarlo en un blog para que sus compañeros del colegio se “fastidiasen”). El papel del profesor fue el de guía, mero canalizador de ideas, orientador, desatascador de problemas y facilitador de los recursos necesarios. Conviene dejar a los alumnos navegar en un mar con fuertes olas, al profesor no debe importarle el tema elegido o el objetivo final, lo que si le interesa es el trabajo necesario para llegar al fin propuesto. Y para ello es necesario, que los alumnos lean muchos textos de diferentes estilos (de carácter expositivo, instructivo, científico...), a partir de ellos extraer la información relevante, hacer esquemas, resúmenes, modificar la información y crear escritos suyos con las ideas que pretenden transmitir (entrevistas, cartas, recetas...). Una vez más recurrimos a la lectura como base fundamental para adquirir las competencias claves y todo tipo de competencias en general, lógicamente cada alumno trabaja en función de sus capacidades pero siempre apoyándose en el trabajo colaborativo para conseguir el fin perseguido, ya



que, el proyecto es de todos. Las fuentes de información son los libros, para ello disponemos de la biblioteca e internet, en esta parte el alumnado seleccionaba la información en páginas web que previamente había elegido el profesor y que las introducía en el aula virtual del centro, esto es necesario en primer lugar por la seguridad y en segundo lugar por la poca práctica en el uso de los buscadores que tienen los niños y de elegir fuentes fiables de información. Como comentamos al principio el acceso a internet y a la biblioteca por parte de los niños es muy escaso. Y aquí faltaría una parte de trabajo au-

tónimo en casa con su familia que les permitiese iniciarse en la auto-búsqueda y compartir con su familia el trabajo del PROA, pero tampoco es posible, primero por la estructura y nivel de las familias y por otro porque asistir al PROA dos días a la semana, el colegio y los deberes ocupan todo el tiempo del alumnado y no debemos olvidar que el juego y el ocio también son necesarios.

Como maestros creemos que los Contratos-Programa, y más en concreto el PROA deben de ser solicitados y utilizarse siempre que se necesiten.

En resumen, esta metodología nos resulta eficaz y motivadora, relacionada con los intereses del alumno –y sin tener en cuenta los intereses del profesor, prima el alumno ante todo– y muy adecuadas al perfil del alumnado de nuestro centro donde la autoestima es muy baja, están totalmente desmotivados, sumado con las graves dificultades en la lectura, en la comprensión y en la expresión tanto escrita como oral, esto nos va a llevar indudablemente a que superar las materias en el boletín oficial de notas resulta realmente difícil. El trabajo del PROA no puntúa en la evaluación del tutor, creemos que es una grave carencia del programa, porque si realmente un alumno ha tra-

bajado y aprendido cosas, ¿por qué no darle un refuerzo positivo en su boletín de notas?

La conclusión a la que llegamos con estos años de trabajo es que los alumnos del PROA son alumnos que asisten a estas clases muy motivados y contentos, se responsabilizan de su trabajo, asumen los errores y los solucionan. Con una mejora objetiva del número de faltas de ortografía, trabajan en equipo respetando las opiniones de los demás, con la creación de escritos con una estructura clara y lecturas claras y coherentes de libros y textos. Y que, como ya comentamos, no les permite muchas veces alcanzar un aprobado, pero si una sonrisa de oreja a oreja, unas chucherías riquísimas hechas por ellos mismos, unos libros de lectura para llevarse a su casa de regalo y una salida cultural como premio a esos meses de trabajo fuera del horario escolar. Os invitamos a visitar nuestro blog “Proactivos” (<http://osproactivos.blogspot.com.es>) donde podréis seguir actividades que los mismos alumnos fueron publicando.

Como maestros creemos que los Contratos-Programa, y más en concreto el PROA deben de ser solicitados y utilizarse siempre que se necesiten; solo se necesitan unos maestros que si puede ser voluntarios muchísimo mejor porque el éxito estará garantizado y por qué no decirlo, lo más inquietos e innovadores posibles para que repercuta directamente en el aprendizaje del alumnado y una mera coordinadora que ejerza el papel de trámites burocráticos, la coordinación del programa en el centro con sus recursos humanos, materiales y organizativos. ▲

Fuentes

- Xunta de Galicia. Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria, <http://www.edu.xunta.es/portal/es/taxonomy/term/1600>
- Xunta de Galicia. Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria, Innovación educativa, <http://www.edu.xunta.es/portal/innovacion/63/133/220/627>

Bibliografía

- Gabarró, D. (2010). “Buena ortografía sin esfuerzo”. Cuaderno para dominar la estrategia ortográfica. Boira Editorial.
- Lozano, P. (2005). “Siete reporteros y un periódico”. Madrid: Ediciones SM.
- Fine, A. (2012). “Cómo escribir realmente mal”. Madrid: Ediciones SM.
- Punset, E. (2009). “Brújula para navegantes emocionales”. Buenos Aires (Argentina): Punto de encuentro.
- Siegel, D. Y Payne, T. (2012). “El cerebro del niño”. Barcelona: Alba Editorial.

Ficha técnica

AUTORES: Campos Valcárcel, Mateo y Pernas Pico, Claudia María.
FOTOGRAFÍAS: Campos Valcárcel, Mateo y Pernas Pico, Claudia María.
TÍTULO: Programas innovadores fuera del horario escolar. Una experiencia gratificante gracias al voluntarismo del maestro.
RESUMEN: Desde la experiencia personal, se relata en este artículo cómo se aplica un programa de innovación educativa, más en concreto el Programa de Refuerzo Orientación y Apoyo (PROA), en un centro ordinario público. En el desarrollo se explica lo que se hace y lo que se consigue con el alumnado.
MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Galicia.